

Atom Egoyan, la pasión del incesto

VÍCTOR LOPE

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Atom Egoyan, la pasión del incesto

Tecla González

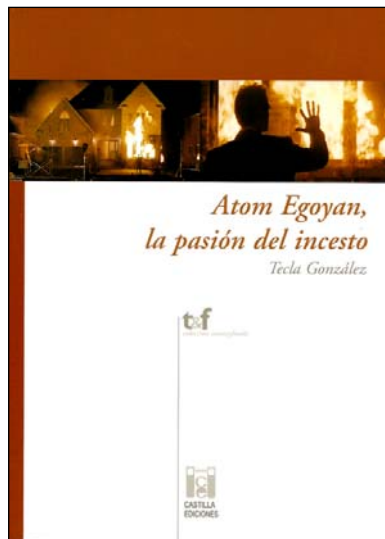
Castilla Ediciones. Colección Trama y
Fondo, Valladolid, 2010

Uno de los asuntos nucleares en la escritura fílmica de Egoyan es, sin duda, el incesto. Como el título del libro proclama, esa es la pasión que habita a este notable cineasta canadiense, de origen armenio, nacido en el Cairo. Tecla González analiza con bisturí y microscopio ese universo que despliegan las narraciones cinematográficas de aquél, centrandó la atención en dos películas bien significativas: *The adjuster* (1991) y *The sweet hereafter* (1997).

Son dos largometrajes en apariencia diferentes. En los seis años que los separan, Egoyan había alcanzado un amplio reconocimiento internacional y había pasado de dirigir la modesta producción de la primera a dirigir una producción como la segunda, de costes bastante más elevados. Por otro lado, *The sweet hereafter* es una adaptación bastante fiel de una novela de Russel Banks del mismo título en inglés –en español se ha titulado *Como*

en otro mundo. Era la primera vez que Egoyan utilizaba un material ajeno para escribir el guión. Material literario, en principio ajeno, mas nada alejado del universo egoyaniano –por cierto, que la novela apareció el mismo año en el que se estrenó *The adjuster*.

El pormenorizado análisis realizado por Tecla González, siguiendo fielmente la metodología del delectamiento puesta en marcha por Jesús González Requena, nos muestra que, al margen de las superficiales distancias señaladas, ambas películas *participan de un mismo e inequívoco universo; un universo al que*



accederemos deletreando pausadamente aquellos momentos en los que cristaliza el que hemos dado en llamar el epicentro crucial de la lógica textual egoyanesca: ese núcleo de opacidad, propiamente experiencial, que gira en torno a la radical falla paterna –simbólica– que gobierna toda su escritura¹.

1 GONZÁLEZ, Tecla: *Atom Egoyan, la pasión del incesto*. Castilla Ediciones, Valladolid, 2010, p. 14.

El libro proporciona así la experiencia intensa de una lectura minuciosa, en la cual, esas y otras películas de Egoyan, se ven, o mejor, se sienten, como unos espacios en los que se escribe incesantemente un íntimo desgarró, una carencia que tiene que ver con la falla de la función paterna. Como corolario de esa falla, las narraciones de Egoyan se pueblan de diosas poderosas y caprichosas. De igual modo, ambigüedades e incertidumbres salpican el discurso como si hicieran eco de sucesos traumáticos, sucesos que, tras un atento análisis, se contemplan íntimamente conectados con los deseos incestuosos de los personajes.

Esta forma de recorrer el texto fílmico puesta en práctica por Tecla González tiene en cuenta de modo determinante la cuestión de la enunciación, lo cual constituye uno de los mayores logros de las recientes investigaciones de la autora. De lo que se trata en definitiva es de *identificar la inscripción del sujeto de la enunciación –o también, sujeto de la experiencia– en el tejido del discurso*². La noción de enunciación tal como la concibió Benveniste y tal como ahora ha sido revitalizada por Jesús González Requena, es decir la enunciación como el encuentro entre el cuerpo y el Lenguaje. Efecto relevante de ese encuentro es la emergencia del sujeto, un sujeto que sólo es concebible en tanto

2 GONZÁLEZ, T.: *Aproximación a la problemática de la enunciación: el lugar del sujeto en el texto artístico*. Zer. Vol. 14 – Núm. 27, p. 149.

producido en y por el discurso y no como una instancia previa al acto del habla, de la enunciación. De ese modo, el efecto de sentido más profundo del discurso es precisamente el engendramiento del sujeto.

Es la aplicación rigurosa de este postulado al análisis del texto Egoyan lo que permite leer los rasgos más significativos del sujeto que ahí emerge: un sujeto habitado por la pasión del incesto. Y por cierto que esa pasión se extiende también a las más recientes películas del cineasta canadiense como *Where the truth lies* (2005), *Adoration* (2008) y *Chloe* (2009).

Frente a otro tipo de análisis que se contenta con tratar de dilucidar si la representación del incesto resulta políticamente correcta o no, como sucede con las indagaciones feministas en el caso de *The sweet hereafter*, el análisis textual permite establecer una perspectiva más completa y más compleja. El deletreamiento nos habla de la potencia de la pasión incestuosa en el sujeto de la enunciación, una pasión que queda escrita precisamente en ciertas ambigüedades y dudas que el texto exhibe y no sólo en las escenas en las que explícitamente un padre tiene relaciones sexuales con su hija en un pajar.

En el texto Egoyan aparecen movimientos contradictorios que se presentan, se viven y se sienten fusionados, en especial los movimientos de atracción y repulsión respecto de ciertas emergencias de lo real. Eso sucede precisamente en ese final de *The adjuster*, cuando la casa de Noah se consume entre las llamas y se cierra un trayecto circular que comenzó con la mano de aquél pegada a

una linterna encendida. Ahora su mano parece imantada por el incendio fuera de control de su propia casa. Cabe preguntarse, como hace Tecla González, si estamos ante una manifestación de tipo perverso o de tipo psicótico.

Ese extraño entrelazado de atracción y repulsión pinza el ánimo del espectador y proporciona momentos muy interesantes, es decir momentos capaces de interesar y afectar emocionalmente al espectador. A su vez, tan peculiar dinámica tiene que ver con una narración que avanza para volver a reproducir determinadas situaciones, pues la repetición parece ser lo único que proporciona cierta estabilidad a unos personajes en el

filo de la locura. El libro trae a colación precisamente la formulación del eterno retorno de Nietzsche. Y tal idea resulta bien apropiada para dar cuenta de esa inquietante sensación de desrealización, de simulacro, que invade no pocas escenas en las películas del cineasta. La puesta en marcha de esos mecanismos repetitivos nos habla con claridad de aquello que la representación evoca y que está irremediablemente perdido. Esa carencia que no encuentra objeto alternativo y que se repliega en la construcción del fantasma proclama también que es del incesto de lo que se trata, como una situación a la que se desea retornar incesantemente.